

Juan Pablo II y el arte

MARÍA ANGELA PAYÁN A.*

RESUMEN

Una mirada a la carta del santo padre Juan Pablo II a los artistas nos devela su gran sensibilidad hacia el arte y el llamado a la responsabilidad que tiene el artista en su creación, la influencia del arte en la evangelización y el arte como expresión de lo más íntimo del hombre y como tal expresión de Dios, el arte como una de las formas a través de la cual Dios se hace visible y comunica su amor incondicional y parte de su misterio, conjugando en la auténtica obra de arte lo bello con lo bueno.

Palabras clave: *Artista, obra de arte, belleza, misterio, Dios.*

Abstract

A look at the letter of pope John Paul II to the artists shows his great sensibility for art and is a call to the responsibility which the artist has in his or her creative task; it emphasizes the impact of art on the evangelization, considers art as an expression of man's interior and as such an expression of God, art as one of the ways God is made visible and communicates his unconditional love and part of his mystery, since the authentic work of art joins beauty and good.

Key words: *Artist, work of art, beauty, mystery, God.*

* Candidata a la Licenciatura en Ciencias Religiosas, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Oficina: Carrera 5 No. 39-00. Correo electrónico: maria.payan@javeriana.edu.co

Queremos presentar en este texto los temas que a nuestro parecer son los más relevantes en la *Carta del santo padre Juan Pablo II a los artistas*, publicada en 1999.

La *Carta* resalta el tema de la belleza como expresión del ser y la comunicación con el otro. La belleza de una obra de arte es el indicio de una experiencia humana profunda, es espacio de encuentro de muchas miradas, de muchos afectos y permite la metamorfosis de la propia vida. A todos nos atrae lo bello y la obra de arte posee un gran encanto, porque expresa e impresiona, aunque a veces nos resulte difícil de entender.

La obra de arte es reflejo de una realidad profunda y misteriosa que devela al hombre y su historia. Es también imagen unificadora del mundo y del sujeto que se enfrenta a él, y eso supone entrar a descifrar un lenguaje que representa actitudes humanas, experiencias y sentimientos.

EL ARTISTA

*A los que con apasionada entrega
buscan nuevas epifanías de la belleza
para ofrecerlas al mundo
a través de la creación artística.¹*

El santo Padre afirma que el artista vive una relación especial con la belleza y debe desarrollar su talento o don artístico para ponerlo al servicio de la humanidad. En una de sus primeras alocuciones dijo que una fe que no se hace cultural es una fe no totalmente pensada, no fielmente vivida.

En la segunda mitad de los años cincuenta, a través de novelas, ensayos y obras de teatro, se intentó demostrar que el mensaje del Evangelio podía hermanarse con la cultura actual en sus diferentes expresiones artísticas.

Hoy el hombre, en su afán de escapar al temor, ha optado por poseer y no es su preocupación ser. Así ha ido surgiendo la cultura del consumo y la incomunicación, de lo cual resulta una fractura entre el arte y la fe. La ausencia de Dios en el arte deja indiferentes a muchos.

1. JUAN PABLO II, *Carta del santo padre Juan Pablo II a los artistas*, Ciudad del Vaticano, 1999, p. 3.

Juan Pablo II habla del artista como imagen de Dios creador y hace una diferencia entre creador y artífice: el que crea saca algo de la nada. Este es el actuar de Dios. El artífice utiliza lo que ya existe, pero le da un nuevo sentido y significado, y este es el modo de proceder del hombre como imagen de Dios.

Dios llama al hombre a ser artífice. En la *Carta* el llamado concreto es a los artistas. Sin embargo, queda abierto este llamado a todo hombre a ser artista como artífice de su propia vida, tomando como materia su humanidad, para transmitir y ser signo viviente de Dios.

El artista, al crear su obra, expresa su ser más íntimo; así da vida a su obra y descubre su ser auténtico, abriendo el diálogo con el otro, y comunicando parte de su misterio. A la vez asume un arduo trabajo que implica ser responsable y no dejarse llevar por el individualismo, la búsqueda de gloria banal o ambiciones que no beneficien al prójimo.

Hoy la sociedad, así como necesita científicos y profesionales en todas las áreas del conocimiento, también necesita artistas que colaboren en el crecimiento y desarrollo de la persona y de la comunidad, no sólo como enriquecimiento cultural, sino como servidores sociales en beneficio del bien común.

El artista debe ser consciente de sí, comprender su propia labor, para poder expresar en su obra aspectos del interior humano que con una mirada fina hacia sí mismo y hacia la creación, logre ver la grandeza de su Creador y las ambigüedades del ser humano.

Desde la perspectiva de Juan Pablo II, la labor del artista es modelar su propia vida, darle una forma coherente y estética que entre en diálogo con el otro, abriendo horizontes, generando preguntas de fondo, y haciendo transparente la presencia de Dios en la historia, para llegar a comprender también que la historia del arte es la historia de la humanidad, la historia de hombres concretos que afirman, claman y alaban a su Creador.

El artista produce un impacto en nuestros sentidos a través de su obra y nos lleva más allá de ellos a un estado intemporal que podemos llamar sagrado; nos aleja de la rutina, nos saca de nosotros mismos, para sumergirnos en un estado de unidad más allá de la presencia del objeto. Por tanto, el artista tiene una función inherente: llevarnos más allá del sentido común de la vida cotidiana. Visto de esta manera, comenzamos a descubrir la gran

responsabilidad que tiene en sus manos al dar forma a su creación: es instrumento de la manifestación de Dios.

Aquí es importante resaltar que lo que no despierta la otredad (término propio de Octavio Paz, para referirse a Dios o al ser superior) no es una obra de arte auténtica, pues el objeto por sí solo no cuenta; el objeto es símbolo de aquello que nos desborda, que nos sitúa frente al misterio y que a la vez exige armonía y coherencia. No hablamos de objetos solamente bonitos, sino trascendentes, que logren afectar la vida, tocar la historia y la cultura de un pueblo.

En palabras de Hegel:

El arte no está destinado a una minoría de sabios o eruditos: se dirige a la nación entera. Sus obras deben hacerse comprender y gustar por sí mismas, no de manera rebuscada... El deber del artista es colocar la idea, que constituye el fondo de su obra en armonía con el espíritu de su siglo y con el genio propio de su nación.

Cuando yo pienso, cuando digo: patria, me estoy expresando a mí mismo, y me enraizo, el corazón me dice que ella es la frontera oculta que va de mí hacia los otros hombres para abrazarlos a todos en un pasado más antiguo que cada uno de nosotros...²

No se trata, como podría pensarse, de someter al artista a un rígido control dogmático, pero sí debemos resaltar que existen unos límites que exigen respeto a la autenticidad de una tradición de veinte siglos, y a la trascendencia de su protagonismo en toda la historia, aunque en el caso de Jesús se tratara de un personaje histórico sin connotaciones religiosas.

EL ARTE COMO ENCARNACIÓN

Dice Juan Pablo II en la *Carta* que el Antiguo Testamento prohíbe la representación de Dios en una imagen esculpida o de metal fundido (Dt. 27, 25), porque Dios invisible e inexpressable trasciende toda representación material. Sin embargo, en el misterio de la encarnación el Hijo de Dios se ha hecho visible. Dios se hace hombre en Jesucristo, punto de referencia para comprender el enigma de la existencia humana, del mundo y de Dios mismo.³

2. Citado por WOJTYLA, KAROL, en *Poesías*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1982, p. 123.

3. JUAN PABLO II, *Carta...*

Dios necesita expresarse a los demás, y para comunicarse lo hace a través de Jesús, como su obra maestra. Jesús es vehículo de quien lo contempla para llegar hasta el Creador. En esa contemplación se conoce a sí mismo y va descubriendo el sentido del mundo.

Al brotar de los más íntimo del alma la experiencia artística es muy cercana a la experiencia de fe. Al hacer un recorrido del arte en la historia, se puede concluir que la cultura está constituida por fe y belleza que a lo largo del tiempo ha beneficiado a los creyentes en su propia fe.

Si el Hijo de Dios ha entrado en el mundo de las realidades visibles, tendiendo un puente con su humanidad entre lo visible y lo invisible, de forma análoga se puede pensar que una representación puede ser usada en la lógica del signo, como evocación sensible del misterio...⁴

En una verdadera obra no sólo se aprecia la grandeza del artista. En ella también se conjuga el sentido, la fantasía y el misterio; y se plasma además el alma de una cultura. La técnica, la estética y la experiencia conjugadas logran alcanzar el valor artístico y religioso a la vez.

La Palabra bíblica se ha hecho innumerables veces imagen, música y poesía, evocando con el lenguaje del arte el misterio del Verbo hecho carne.⁵

La obra de arte es expresión del misterio, de la realidad humana. Por tanto, es expresión de la realidad divina. En consecuencia, la obra de arte auténtica es la puerta de entrada para hacer contacto con el misterio, es encarnación de un sentido que está ahí en la obra, y sigue siendo un lenguaje abierto mediante el cual es posible la evangelización, pues el lenguaje simbólico se refiere a esa experiencia de lo inefable, de lo que no se puede expresar conceptualmente.

En el caso concreto del cristianismo, las representaciones artísticas han sido uno de los pilares en la afirmación, propagación y crecimiento de la fe. "La fe llega al hombre siempre en un lenguaje cultural."

Las representaciones plásticas o imaginativas son condicionamientos para definir los objetivos de las búsquedas en nuestra vida. Las imágenes -como decíamos antes- no sólo son decorativas, sino arquetipos éticos y

4. CARTA AP DUODECIMUN SAECULUM, Al cumplirse el XII centenario del II concilio de Nicea, 4 de diciembre 1978, pp. 8-9: AAS 80, 1988, p. 247.

5. L' OSSERVATORE ROMANO, *EL arte ante el misterio del Verbo encarnado*, Ciudad del Vaticano, 15 de mayo de 1999.

religiosos que llenan y dinamizan nuestra vida ordinaria. “El encuentro con la obra de arte es un hecho plausible, donde ocurre en mí una experiencia que me plenifica porque se me da gratuitamente: gratuidad, placer y juego libre.”⁶

La obra de arte se da y quien la contempla es libre de tomarla, igual que el amor se da generosamente, invitando pero no obligando.

LA PALABRA Y EL LENGUAJE

Nos detenemos un poco en la Palabra, por esa inclinación que manifestó Juan Pablo II hacia la literatura, y específicamente hacia la poesía.

¿Cuándo tuvo su inicio el torrente de sonidos
que hasta hoy fluye en nosotros?
¿Cómo excavaron el alveo, para que pudiesen fluir las formas más simples,
en las que el espíritu se encarna?
...cuán largamente ha durado la ola de nacimientos
concertada en el seno de las madres,
en la identidad de los vocablos
que se trasmitían a la par de la vida.⁷

La palabra es una categoría muy amplia que toca todas las esferas de la vida, todos los temas y todas las ciencias. El universo comienza a ser humano cuando el hombre lo nombra y cada lenguaje implica una manera de relación del hombre con el mundo. No existe el hombre sin lenguaje y aun así el lenguaje y la palabra han perdido fuerza por el afán y por la costumbre.

La dinámica del espíritu como tal puede expresarse a través del lenguaje; éste permite que las cosas no se pierdan, lleva al conocimiento y es por tanto liberación.

La literatura interpela los sentidos y lleva al asombro, muestra la mirada de quien escribe, es una mirada que se plasma. No se trata sólo de un conjunto de palabras ordenadas; ella busca llenar los sentidos y que éstos trasformen el espíritu. Ello hace que el escritor sea a la vez artista y profeta, y su obra, lugar de encuentro. Por tanto, la literatura es revelación del propio yo, que le impone sus dimensiones al mundo, trasfigurándolo en estados de

6. NOVOA, CARLOS J., S.I., *Teología y sociedad. El arte y la fe son sinónimos*, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2000, p. 84.

7. WOJTLA, KAROL, *Poesías*, p. 116.

ánimo. Hace que lo externo se convierta en espiritualidad y la conciencia en corporeidad.

...cuando escudriña las oscuridades más profundas del alma o los aspectos más desconcertantes del mal, el artista se hace de algún modo voz de la expectativa universal de redención.⁸

Así como la *Biblia*, la literatura es lugar de encuentro, es identificación entre el yo del escritor y el yo del lector. Es relación que interpela y compromete. La palabra busca un sentido de lo trascendente, en este caso, de Dios. Sólo a través de la palabra la experiencia de Dios se hace legible. Por la Palabra Dios expresa su propósito y da a conocer su voluntad.

A las palabras tienes que observarlas largas horas, despacio,
igual que a los insectos detrás de los cristales
y siempre, siempre
bajo la superficie de las palabras
hay que palpar el fondo
y encontrar el apoyo para el pie.⁹

Toda palabra implica dirigirse al otro, romper el silencio, aunque sólo sea con un grito de angustia o con un himno callado.¹⁰

La palabra no se queda en el yo, aunque así lo deseemos. La palabra desvela y nos enfrenta cara a cara con un tú; es liberadora, ya que la soledad nos hace esclavos y hace que surjan los conflictos. Sólo en la relación con el otro es posible crecer y la palabra es posibilidad de suprimir la soledad y el egoísmo y por tanto de trascender. "Glorifica alma mía, la majestad de Dios Padre de la bondad y de la gran poesía."¹¹

EL ARTE Y LA ÉTICA

Desde el concepto de arte no se desligan los diferentes elementos que lo conforman: bello-bueno, sentido-bien. Un arte será ético en la medida en que conjugue lo bello y lo bueno.

8. WOJTLA, KAROL, *Poesías*, p. 29.

9. *Ibidem*, p. 79.

10. TRONCOSO, MARINO, *Presencia de Dios en la poesía latinoamericana*, CELAM 111, 1980, p. 22.

11. WOJTLA, KAROL, *Poesías*, p. 3.

En la *Carta*, Juan Pablo II cita la versión griega de los LXX, que traduce el término *tob* (bueno) del texto hebreo, con *kalon* (bello). Dice que la belleza es en cierto sentido la expresión visible del bien, así como el bien es la condición metálica de la belleza. Los griegos unieron los dos conceptos en una palabra que comprende a ambos: *kalokagathia* (belleza-bondad).

Todo arte es libre de interpretación y de una hermenéutica. Las preguntas fundamentales serían entonces: ¿Por qué se hace arte? ¿Para qué se hace? Y ¿cómo se hace? ¿Cuál es la razón de hacer arte? ¿Es justo dedicarse a hacerlo? ¿Cuál es la intencionalidad ante las realidades humanas urgentes? El arte no puede sacarnos de la realidad; al contrario, debe llevarnos más cerca de ella.

Hay que descubrir en el concepto mismo del arte una manera de expresar la realidad, pero si ésta se desvirtúa, ¿hasta qué punto podemos decir que es válido? Incluso como arte mismo ¿hasta dónde podemos exigirle que sea fiel a la realidad?

Aunque exprese la realidad de diferentes maneras (estilos) hay algo que debe permanecer: una referencia a lo humano. Si está llamado a esto, diremos que todo arte debe ser ético. Conservar una fidelidad a lo humano es éticamente bueno.

Por todo lo anterior la responsabilidad de saber hacer arte debe articular varios elementos:

- Ser co-creador. Semejanza con el Padre.
- Ser revelador del misterio. Desvelar lo más profundo del ser humano.
- Saber ser intérprete de la realidad y de esta manera desvelar los intereses, deseos, sentimientos de lo que el hombre está viviendo. Así interpreta los símbolos de Dios desde el Espíritu Santo.

El verdadero artista es quien se deja guiar por el Espíritu, el que ayuda a hacer del arte una religión que posibilita el acto de fe. Todo arte expresa unos valores, está fundamentado en ellos, y éstos motivan y suscitan al tiempo otros valores.

Podemos concluir que el arte invita y enseña a amar. Es por tanto una pedagogía del amor. Es instrumento y medio para enseñar a amar; así se convierte en sacramento. El arte ya posee la simbólica de expresar algo más de lo que vemos y medimos, se identifica con el amor, es sacramento.

El santo Padre hace un llamado a los artistas a ponerse al servicio de la revelación y comunicación del misterio de la realidad que tiene que ver con el amor gratuito de la belleza incondicionada que encierra el mundo, que es Dios mismo. La tarea a la que llama es a desvelar un Dios que nos ama y que palpita en la realidad. Por esto no se trata de añadir un discurso.

El artista tiene como misión mostrar el sentido que tiene la realidad y establecer el criterio del bien o del mal moral. Al tratarse del sentido, hablamos del problema moral. "Jesucristo no sólo revela al Padre y su amor, pone de manifiesto plenamente al hombre ante el propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación."¹²

El arte descubre el sentido y va dando indicadores del bien y del mal.

BIBLIOGRAFÍA

Carta apostólica Duodecimum Saeculum, al cumplirse el XII centenario del II Concilio de Nicea, 4 de diciembre de 1978, 8-9, AAS 80, 1988.

CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*.

GOMBRICH, ERNST, *Historia del arte*, Alianza, Madrid, 1989.

JUAN PABLO II, *Carta a los artistas*, Ciudad del Vaticano, 1993.

L'OSSERVATORE ROMANO, *El arte ante el misterio del Verbo encarnado*, Ciudad del Vaticano, 15 de mayo de 1999.

NOVOA M., CARLOS, S.J., "El arte y la teología son sinónimos", en *Teología y sociedad*, Facultad de Teología, Universidad Javeriana, Bogotá, 2000.

TRONCOSO, MARINO, S.J., *Presencia de Dios en la poesía latinoamericana*, CELAM, 1980.

WOJTLA, KAROL, *Poesías*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1982.

12. CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, p. 22.

